

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO EN ALICANTE A TRAVES DE LOS TESTIMONIOS MATERIALES: ESTADO DE LA CUESTION Y PERSPECTIVAS

Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante
En recuerdo de Adelina y Pepe

SUMMARY

Reflections on the general character of the investigations on the last phases of Roman culture. History of the investigations. Studies of the materials. A view of the urban and rural settlements and of the necropolis in the areas that now belong to the province of Alicante. As we know very little about this region at this time any investigation, however small, will be valuable.

Antes de abordar el estudio del poblamiento de época tardía en la provincia de Alicante, es necesario hacer algunas reflexiones de carácter general acerca del estado de la investigación sobre las últimas fases de la romanidad. La propia denominación del período comprendido entre los siglos IV y VIII, los llamados siglos oscuros, clarifica, valga la paradoja, cuál es el grado de conocimiento de los testimonios materiales de la Antigüedad Tardía. El estudio de la baja romanidad, en ésta como en tantas otras áreas, ha estado marcado por la escasez de las fuentes documentales y el desinterés crónico que en los investigadores han suscitado materiales escasamente vistosos y carentes inicialmente de significación cronológica. De otro lado, la ambigüedad e indefinición propias de un período a caballo entre dos culturas ha contribuido a que ni romanistas ni medievalistas abordaran con decisión su estudio.

Con todo, puede sorprender al lector la intención de realizar una aproximación al poblamiento tardorromano, cuyo estudio pasa necesariamente por un amplio conocimiento del registro arqueológico, que estamos lejos de poseer. Sin embargo, si bien es prematuro un análisis de distribución espacial (el conocimiento de las estructuras de hábitat es prácticamente nulo y el de los materiales, aunque algo más amplio, también es muy escaso), sí creemos posible, desde la perspectiva del estado actual de los estudios, comenzar a trazar

líneas de trabajo a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos.

En primer lugar, el panorama de la investigación arqueológica ha variado sensiblemente en escaso tiempo. Hasta hace pocos años los estudios sobre el momento más tardío de la romanidad se limitaban a aspectos puntuales sobre restos de carácter monumental, normalmente arquitectónicos y plásticos, o noticias de hallazgos esporádicos. Los primeros trabajos globalizadores, surgidos a iniciativa de E. Llobregat, cuya preocupación por estos temas se plasmó en obras de obligada consulta en estas tierras y para esta época (1970, 1973, 1977a, 1977b, 1980a y 1980b), abrieron a la investigación nuevos e inexplorados caminos. En concreto, son significativos por su interés los dos estudios de síntesis recogidos en el seno de las I^{as} Jornadas de Arqueología del País Valenciano (Abad, 1985; Llobregat, 1985), que reflejan el estado de la investigación hasta el año 1983. La puesta al día de estos datos será nuestro punto de partida.

Sin embargo, la situación ha ido variando. En primer lugar, la investigación, hasta ahora centrada en temas monumentales, ha comenzado a preocuparse por las más humildes muestras de la cultura tardorromana. Cerámicas, especialmente las comunes, vidrios, metales y manifestaciones menores han hallado su correspondiente lugar en las publicaciones, a tenor de estudios realizados en otras áreas geográficas, como son Italia o el norte de Africa. Paralelamente, se han descubierto nuevos yacimientos o publicado los antiguos (Rico, 1984. Facs. 1892), reexcavado o reestudiado otros (los Baños de la Reina en Calpe o Benalúa en Alicante) y se ha empezado a desarrollar proyectos de excavación sistemática en yacimientos urbanos (Denia, Santa Pola y más recientemente Alicante).

De otro lado, cada vez es más patente la preocupación de la comunidad científica por la problemática de los siglos oscuros; plasmada en la proliferación de estudios sobre yacimientos (Roselló, 1986 y 1987; Poveda, 1986 y 1988a; Sánchez et Alii, 1986; Torro y Ferrer, 1986, etc.) y materiales (Galiana y Roselló, 1986; Gisbert, 1983 y 1986; González Prats, 1984; Gutiérrez, 1987a, 1987b y 1988; Reynolds, 1985 y 1987; Sánchez, 1983, etc.). También se han desarrollado los trabajos sobre áreas geográficas específicas como los de Abad (1984) y Torró (1984) para la comarca de l'Alcoià, en la montaña alicantina, o el de Reynolds, aún inédito, sobre el valle del Vinalopó.

Esta tendencia de la investigación es muy incipiente aún y todo cuanto se diga será susceptible de revisión en muy poco tiempo, pero es el momento de actualizar datos, de revisar problemas pendientes y de cuestionar viejos enfoques.

Es opinión generalizada entre los investigadores considerar que la crisis del siglo III supuso profundas transformaciones en el cuadro social y económico del Bajo Imperio. En concreto, Llobregat (1977b y 1980) defendió la existencia de una profunda reestructuración del poblamiento a partir de dicho siglo marcada por tres fenómenos de índole social: el abandono y la paulatina decadencia de las antiguas ciudades romanas con la consiguiente reducción del perímetro urbano y el desarrollo de las fortificaciones; la intensa ruralización social con la "eclosión" de las "villae rusticae" a partir del siglo IV, un siglo considerado por casi todos floreciente (Llobregat, 1985, 402; Torro, 1984, 279; Abad, 1985, 335; Méndez y Ramallo, 1985, 266), y la aparición de nuevos lugares de hábitat en altura, que pueden perdurar a lo largo de la Alta Edad Media, en un proceso que ha dado en llamarse de "encaramamiento" (Torro,

1986, 129 y ss.).

No obstante, este planteamiento suscita algunas matizaciones. En primer lugar, Abad ya señaló la necesidad de localizar la grandes villas tardías, ausentes hasta aquel momento del registro arqueológico, y cuya presencia confirmaría el fenómeno de ruralización. De otro lado, este mismo autor insistió en la desigualdad del proceso de decadencia urbana, ya que muchas ciudades no se abandonan ni parecen reducir su perímetro, antes bien se mantienen con mayor o menor fuerza hasta la llegada de los musulmanes (Abad, 1985, 373 y 374). Sí parece confirmarse la tendencia al encaramamiento del poblamiento en lugares altos y de difícil acceso, en muchos casos ocupados anteriormente por asentamientos pre y protohistóricos abandonados con la romanización. Sin embargo, este proceso de transformación del hábitat mediante la reocupación de cuevas y lugares de altura, debe ponerse en relación con la profunda crisis agraria, fruto del agotamiento del sistema socioeconómico romano y agravada por las pestes y plagas recurrentes (Barceló, 1978; García Moreno, 1986), que asola, a la luz de los estudios de otros lugares europeos, distintos puntos del Mediterráneo occidental entre los siglos VI y VII. De forma paralela a esta tendencia del hábitat, constatada ya a lo largo del siglo V (Reynolds, 1985, 246; Méndez y Ramallo, 1985, 226; Torro y Ferrer, 1986, 129 y ss.), se asiste a un abandono paulatino de las "villae" del llano situadas en lugares marginales o periféricos del espacio rural explotado al máximo con la agricultura romana (Torro, 1984; Torro y Ferrer, 1986). De esta forma, el registro material de los poblados tardorromanos de altura debe remitirnos preferentemente a un horizonte cronológico del siglo V en adelante.

1. LOS MATERIALES

El estudio del *registro material*, en concreto el de las cerámicas tardías, es, por tanto, uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta para conocer mejor la época tardorromana, a la par de ser uno de los que goza de un desarrollo más espectacular. Hasta hace pocos años, los materiales posteriores al siglo IV eran prácticamente desconocidos, lo que, unido a la escasez de restos espectaculares, hacía del siglo V una centuria vacía arqueológicamente (Llobregat, 1985, 389 y ss.). Sin embargo, con el desarrollo de las investigaciones sobre producciones finas de importación, como son la terra sigillata clara D de origen norteafricano, la llamada cerámica estampada gris o naranja del sur de Francia o las producciones orientales (Late Roman C y D), y con el incipiente conocimiento de las cerámicas comunes a ellas asociadas, estos vacíos tienden a llenarse. Así, junto a las formas de sigillata clara D, vajilla fina predominante, correspondientes al siglo V, aparece un registro material cada vez mejor conocido, compuesto por cerámicas comunes realizadas a torno en pastas claras y de buena calidad, imitación en muchos casos de formas finas, decoradas con un variado repertorio de motivos incisos (ondas, peinados, espinas, etc.) (Llobregat, 1985, 401) y un grupo de cerámicas a mano, individualizadas por Reynolds (1985, Grupo 5), de color marrón oscuro o negro, con abundante mica dorada visible en las superficies y formas de tendencia semiesférica (cuenecos y cazuelas), con un origen preferentemente murciano, según Reynolds.

En el siglo VI continúan apareciendo productos finos de importación,

tanto sigillata clara D como Late Roman C, bien representados en yacimientos como Benalúa (Reynolds, 1987), y cerámicas comunes a torno, junto con formas realizadas a mano en pastas bastas, que van de tonos rojizos a marrones oscuros (Reynolds, 1985, Grupo 7), con variedad de tipos entre los que destacan los recipientes de cuerpo cilíndrico y bases convexas o planas y las tapaderas planas. Estas formas siguen apareciendo en contextos en los que comienzan a estar ausentes las cerámicas finas de importación. Por este motivo, Reynolds, siguiendo las investigaciones de Fulford y Peacock (1984) y de Keay (1984) sobre la transformación comercial que supuso la presencia bizantina en el Mediterráneo occidental, tiende a relacionar el desarrollo de las producciones a mano con el cese de las importaciones de cerámicas finas hacia fines del siglo VI, con lo que las cerámicas comunes se convertirían en las producciones características del siglo VII.

Sin embargo, no hay que olvidar que formas más tardías de sigillata clara D (Hayes 91 D, 99, 101, 103, 104 B y C y 105-109), fechables entre fines del siglo VI y mediados del VII, comienzan a aparecer en la vecina Cartagena (Méndez y Ramallo, 1985), en Ibiza (Ramón, 1986) y en yacimientos catalanes (Járrega, 1987), lo que quizá obligue a replantear el problema del cese de las importaciones africanas en importantes enclaves portuarios. En cualquier caso, lo que sí parece evidente es que esta distribución de material fino no parece afectar, en fechas tan avanzadas como el siglo VII, a los pequeños yacimientos tardorromanos del interior de la provincia. El repertorio material característico de este siglo parece, pues, estar preferentemente constituido por un conjunto de cerámicas de cocina modeladas a mano y algunas formas también en pastas bastas realizadas a torno, peor conocidas, pero ilustradas por algunos ejemplares de botellas de dos asas procedentes de necrópolis y encuadrables de lleno entre las cerámicas funerarias de época visigoda. Estas producciones de las últimas fases de la romanidad tardía, presentes en yacimientos como La Alcudía en Elche, Fontcalent en Alicante, La Arneva en la Sierra del Cristo de Orihuela o Begastri, Cehegín, ya en la vecina provincia de Murcia, enlazan con las propias de la primera época islámica tanto en formas como en técnica, definiendo así un horizonte cultural de época emiral marcado por un sustrato profundamente tardorromano (Gutiérrez, 1987b y 1988).

2. EL POBLAMIENTO

El segundo aspecto fundamental para la investigación de la época tardía es el de la *distribución de los yacimientos*. De hecho, la contrastación de las teorías sobre la evolución del poblamiento en estos siglos sólo puede analizarse a través del estudio del hábitat tardorromano en tres órdenes: hábitat urbano, correspondiente a los núcleos con categoría de ciudad en época romana; hábitat no urbano, incluyendo aquí todos aquellos núcleos de carácter rural –villae–, destinados a actividades industriales o simplemente de reducido tamaño, y, por último, las necrópolis.

El hábitat urbano

Las ciudades romanas con materiales de época tardía atestiguadas en la provincia de Alicante se limitan a cuatro ejemplos: Lucentum, identificada a

partir de los trabajos de Tarradell (1970) y Llobregat (1971, 1980) con el yacimiento romano situado en Benalúa, barrio de la ciudad de Alicante, en detrimento del yacimiento próximo conocido como el Tossal de Manises; Illici, situada en la Alcudia de Elche, y su puerto, el Portus Illicitanus, localizado en Santa Pola, y, por último, Dianium, en el solar de la actual ciudad de Denia.

Sin entrar en el problema de la antigüedad ni el emplazamiento de la ciudad de Lucentum, cuya localización actual parece cada día más dudosa, el importante *yacimiento de Benalúa* proporciona, además de otros hallazgos más antiguos, un amplio conjunto de materiales cerámicos de época tardorromana, conocidos desde principios de siglo por los trabajos de un estudioso local, cuyo manuscrito, recientemente publicado (Rico, 1984), sirvió de base a un interesante trabajo (Tarradell y Martín, 1970). Con posterioridad a esta fecha, en 1971 y en 1983, se realizaron, a cargo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, nuevas excavaciones en el yacimiento, que mostraron la existencia de un amplio vertedero tardorromano ubicado en las vertientes del antiguo barranco de Benalúa. Nuevos sondeos se realizaron en 1987, a cargo de los servicios del Ayuntamiento de la ciudad, con resultados similares.

El lote de materiales finos procedentes de la excavación de 1971 ha sido estudiado y publicado por Paul Reynolds con interesantes resultados. Se trata de un conjunto muy homogéneo, fechable, según el grueso de los materiales, entre el 525 y el 575, con la posibilidad de que algunos ejemplares de sigillata clara D (101, 104 A, B y C, 107), Late Roman C (10A) y Late Roman D (9B) puedan hacer bajar la cronología hasta principios del siglo VII (Reynolds, 1987, 148 y ss.). Los datos arqueológicos demuestran también la existencia en las proximidades de actividades industriales, en concreto, fábricas de vidrio.

La homogénea cronología de estos hallazgos obliga a reconsiderar el carácter del yacimiento –quizá ya no necesariamente urbano– y a ponerlo en relación con otros núcleos de poblamiento de su entorno poco conocidos. En primer lugar, es importante considerar la existencia, ya señalada por Reynolds (1985, 246 y 1987, 147), de un asentamiento tardorromano en altura en el Castillo de Santa Bárbara, en la ciudad de Alicante, con materiales de los siglos V y VI, recogidos en prospecciones por las laderas del monte Benacantil. En apoyo de este dato abunda la referencia del Padre Maltés, cronista de fines del siglo XVII, sobre los numerosos fragmentos de sigillata procedentes del albacar del castillo (Abad, 1984, 112). Estos datos cobran un gran interés para la investigación, si tenemos en cuenta que el final de la ciudad de Lucentum se ha puesto en relación con un proceso lento de consunción del núcleo situado en la zona de Benalúa y un paulatino traslado de la población a lo que luego constituiría la ciudad de Alicante, en las laderas del monte Benacantil (Llobregat, 1973, 32). Es de esperar que el estudio del yacimiento tardorromano de altura, así como el programa de excavaciones que ha comenzado a realizar el Ayuntamiento de Alicante, con la colaboración del Departamento de Arqueología de la Universidad, en el barrio de Benalúa y en el casco antiguo de la ciudad, proporcione novedosos y significativos datos que contribuyan a clarificar la evolución urbana de Alicante.

La ciudad de Illici, *la Alcudia de Elche*, presenta una dilatada secuencia cronológica de la que nos interesa señalar, en lo que a este trabajo concierne, los niveles B, tardorromano, y A, de época visigoda (Ramos Fernández, 1975). El nivel tardorromano es importante en la ciudad y se relaciona con distintas

actuaciones urbanas. A él se adscriben restos de fortificaciones de piedra y cal y un cierto retroceso urbano marcado por la reducción del perímetro y la inutilización de redes de alcantarillado (Abad, 1985, 350). Ya en el siglo IV se fecha la Basílica de Illici (Llobregat, 1985, 388), aunque se trata de un edificio de gran perduración. El nivel tardorromano se caracteriza por la presencia de sigillata clara D, cerámicas estampadas grises y anaranjadas y cerámicas comunes de buenas pastas. El nivel de época visigoda se asocia con construcciones muy deterioradas, constatadas solo en algunas zonas del yacimiento. Son habitaciones rectangulares o absidadas, delimitadas por muros de tosca factura con frecuentes reutilizaciones de materiales más antiguos y pavimentos de cal o tierra batida. La cerámica más frecuente es la modelada a mano de cocina, asociada a botellas de asas y recipientes peinados de pastas claras (Ramos Fernández, 1983, 147 y ss.).

Sin embargo, pese a la importancia de Illici como ciudad tardorromana y sede episcopal a lo largo de los siglos VI y VII, la Alcudia no ha proporcionado aún los importantísimos datos arqueológicos que cabría esperar. La causa está en la alteración que a menudo presentan los estratos superiores, de un lado y de otro, en que muchos de los materiales significativos del último momento del yacimiento proceden de hallazgos antiguos y carecen de una referencia estratigráfica segura. El final de la ciudad suele relacionarse, como en el caso de Lucentum, con un abandono paulatino en los inicios de la época islámica, a favor del núcleo que dará lugar a la actual Elche (Llobregat, 1973, 35). Los recientes trabajos de Reynolds sobre la cerámica tienden a proponer una perduración del yacimiento hasta al menos el siglo VIII (Reynolds, 1985, 265).

El yacimiento romano del *Portus Illicitanus*, en Santa Pola, parece gozar de un desarrollo comercial considerable a partir de la segunda mitad del siglo III y fundamentalmente en el siglo IV, caracterizado por un incremento de las importaciones africanas y la remodelación de algunas áreas urbanas. Con este desarrollo se relaciona una rica villa, única en su género en la ciudad, fechable en el siglo IV. Según sus excavadores, éste es el límite cronológico atestiguado arqueológicamente para el Portus, ya que con posterioridad a esta fecha los restos son escasos (Sánchez et alii, 1986, 99). Sin embargo, las excavaciones de la Plaza de los Albiges proporcionaron dos balsas cuyos rellenos, tanto en materiales finos (González Prats, 1984, 110) como en comunes (Reynolds, 1985, 246-7), podrían remitir a un horizonte del siglo V o incluso de principios del VI, más en concordancia con la posible referencia al Portus en la Crónica de Hidacio, relativa a la destrucción de la flota de Mayoriano por los vándalos en el año 460.

La ciudad de *Dianium* se ubicaba, tal y como han demostrado los trabajos de investigación arqueológica dirigidos por J. Gisbert (1986b), en las laderas oriental y septentrional de la colina del castillo, ocupando el área del Hort de Morand. En el siglo III la ciudad sufre una importante reordenación urbanística que conlleva la desaparición de un sector del foro; pero donde mejor se aprecian las transformaciones urbanas de las fases tardías es en el área oeste del Hort de Morand y en la prolongación de la calle Sant Telm. En ambas se aprecia una regresión urbana en el siglo V. En el caso del Hort de Morand, dicha regresión se manifiesta en la aparición de enterramientos sobre los niveles de derrumbe de las casas que, a mediados del siglo IV, habían ocupado una vía altoimperial, en uso hasta aquel momento. En la prolongación de la calle

Sant Telm aparece también una torre cuadrangular con una trinchera de fortificación, datada a fines del siglo V o principios del VI.

El hábitat no urbano

Ya hemos puntualizado con anterioridad que en este capítulo nos referimos a todos aquellos vestigios de poblamiento que no presentan la magnitud del hábitat urbano. En concreto, trataremos dos tipos diferenciados de asentamientos: las villas, establecimientos de carácter agrícola o industrial, y los poblados de altura, correspondientes a pequeños yacimientos encaramados en busca de una mayor seguridad.

En lo tocante a *las villas*, el panorama de la investigación no ha variado demasiado, desgraciadamente, respecto a la situación de que se lamentaba Abad en 1983. Pocas villas excavadas, de los ya de por sí escasos ejemplos, presentan niveles tardorromanos, con la salvedad de la villa Torre de la Cruz, excavada hace algunos años por el Padre Belda y ejemplo de establecimiento de carácter suntuoso con bellos mosaicos policromos y estucos pintados, destruida en su casi totalidad hace pocos años. Sin embargo, el propio carácter de su excavación, realizada cuando la metodología arqueológica desaprovechaba gran parte de la información, motiva que no se conozcan demasiados datos sobre el conjunto, salvo que su origen es, cuando menos, altoimperial (Abad, 1985, 355). Otros ejemplos proceden de yacimientos ampliamente prospectados, pero no excavados en extensión, como son las villas del valle del Vinalopó relacionadas con el área periférica de El Monastil en Elda. Es el caso de la villa de Las Agualejas con significativos materiales de los siglos IV y V o el de La Casa Colorá, también con cerámicas finas y comunes del siglo V; ambas se originan en época altoimperial (Poveda, 1988a, 13-115).

Sin duda, el yacimiento más significativo en lo tocante a los emplazamientos de carácter industrial, excavado de forma interrumpida desde el año 1986, es el conjunto de los Baños de la Reina en Calpe. Yacimiento conocido desde antiguo, fue excavado parcialmente en el siglo XVIII por el botánico Cavanilles (1797) y en los años sesenta por Pellicer (1964-5). Parece tratarse de un gran complejo industrial formado por una factoría de salazón con depósitos excavados en la roca y una amplia instalación humana. La villa ha proporcionado restos de la zona residencial (estancias con mosaicos y parte de un conjunto termal, detectado por la arqueóloga F. Sala en la campaña del año 1988 y excavado desde entonces) y de la zona industrial (restos de balsas y piletas). Aunque el yacimiento presenta algunos materiales altoimperiales (terra sigillata sudgálica, clara A, etc.), el grueso de los hallazgos nos remite a un contexto claramente tardorromano, fechable entre fines del siglo IV y el V, en relación, quizá, con la pervivencia de una serie de yacimientos costeros, constatados en la vecina provincia de Murcia, que alcanzan durante los siglos IV y V un alto grado de desarrollo industrial, sirviendo de puente de contacto comercial con el Mediterráneo, fundamentalmente África y Oriente (Méndez y Ramallo, 1985, 266). Las formas Hayes 59, 67, 73, 76, 90 y 91 A, entre otras; los fragmentos de sigillata clara con relieves aplicados o con decoración estampada; la cerámica estampada gris y la cerámica común del grupo 5 de Reynolds, confirman la cronología propuesta.

El hábitat en *lugares de altura o difícil acceso* responde a un fenómeno generalizado a partir del siglo V y parece constatar una nueva tendencia del

poblamiento tardorromano. Yacimientos como el Castillo de Santa Bárbara o Fontcalent en Alicante; la Moleta y posiblemente el Castellar en Elche; el Monastil, Camara y el Zambo en el Valle del Vinalopó; el Castellar de Alcoy o los asentamientos del Pic Negre en Cocentaina y el fortín del Peñón de Ifac, entre otros, documentan arqueológicamente este reflujo demográfico.

Especialmente significativos son los yacimientos del Valle del Vinalopó, en concreto el de El Monastil, en Elda, que se ha venido relacionando con la ciudad romana de Ello, mansión de la Vía Augusta a su paso por el Valle del Vinalopó, y con la sede episcopal Elotana, que aparece nombrada en el sínodo de Gundemaro del 610 y asociada a la de Illici en varios concilios hasta fines del siglo VII (Llobregat, 1973, 1980 y 1985). Este mismo autor ha recogido varios restos materiales que confirman la importancia del elemento cristiano desde el siglo IV; destacan los fragmentos de ara sigmática, de cruz litúrgica y de cancel visigodo procedentes del yacimiento, así como el ábside, situado en la parte más elevada del poblado, que su excavador relaciona con una posible basílica (Poveda, 1988a, 131, y 1988b), aunque también pudiera tratarse de una estancia absidada correspondiente a una vivienda tardorromana.

El yacimiento, caracterizado por una ocupación ibérica y altoimperial, sufre una fase de abandono entre mediados del siglo III y mediados del IV, para, a partir de esta fecha, iniciar un proceso de recuperación económica. Sin embargo, las secuelas parecen ser evidentes, ya que el hábitat pasa ahora a concentrarse en la acrópolis del yacimiento. El registro material del siglo V está bien representado por la cerámica fina y la cerámica común del grupo 5 de Reynolds. El período de los siglos VI y VII viene representado por cerámicas comunes del grupo 7 de Reynolds, ya que cerámica fina del siglo VI no aparece en el yacimiento (Reynolds, 1985, 262). La última fase del poblado se suele fijar entre fines del siglo VII y principios del VIII, antes del inicio de la época islámica (Poveda, 1988a, 138). No obstante y según comunicación de su excavador, A. Poveda, un lote de materiales inéditos, recientemente exhumados, podría obligar a fechar en un momento más tardío el final de la vida en el yacimiento.

Similares características presentan el asentamiento de Camara, situado en la cima de la sierra de igual nombre entre Elda y Sax, con cerámicas fechables en el siglo V (Poveda, 1985) y el del Zambo, en un monte que domina el Valle del Vinalopó entre los términos de Novelda y Monóvar. Este último es un yacimiento de vital importancia para estudiar el tránsito del mundo tardorromano al altomedieval en la provincia de Alicante, ya que ejemplifica los asentamientos de altura. Las cerámicas finas existentes (Hayes 84, 12/102, 91 B y C, 94, 97 y 104 A, entre otras) fechan la mayoría del conjunto entre mediados del siglo V y mediados del VI (Galiana y Roselló, 1986). Es significativa la existencia de un asentamiento islámico de primera época –fechable, en principio, entre fines del siglo VIII y el IX– en la cumbre y ladera suroriental en dirección a Novelda (Gutiérrez, 1988). Sin embargo, la carencia de una excavación sistemática y, por tanto, de una estratigrafía, impide matizar la posible continuidad del hábitat. También en el Valle del Vinalopó se ubica el yacimiento del Castillo del Río, en el término municipal de Aspe. Se trata de un asentamiento de amplia cronología con materiales que abarcan desde la época ibérica al período almohade. Según información de su excavador, Rafael Azuar, en la última campaña de excavación, correspondiente al año 1987, se detectaron, por

debajo de las estructuras islámicas, niveles de ocupación propios, posiblemente, de un asentamiento tardorromano (Azuar, 1983, 370).

En la montaña alicantina existen varios ejemplos de hábitats en altura. En primer lugar, el propio yacimiento del Castellar en Alcoy presenta numerosas muestras de sigillatas claras tardías (Torro, 1984, 279 y Torro y Ferrer, 1986, 130), fechables entre los siglos V y VI. El conjunto de asentamientos del Pic Negre –Alberri, Petxineta y Pic Negre propiamente dicho– en Cocentaina, ilustra un poblamiento tardorromano propio de siglo V y evidencia también una ocupación islámica califal, aunque no fechable antes del siglo X, con lo que el problema de la continuidad sigue sin solventarse (Torro y Ferrer, 1986, 1350).

Carmen Aranegui y André Bazzana (1980) estudiaron un posible recinto tardorromano, situado en la ladera de acceso al Peñón de Ifac, en Calpe. Se trataba de una fortificación orientada de norte a sur en la parte superior de la pendiente, que sus investigadores fecharon en una fase amplia desde época de Constantino hasta fines del siglo VI, poniéndola en relación con la reestructuración de la línea de costa en el Bajo Imperio, destinada a controlar las rutas comerciales del Mediterráneo. El material está formado por cerámicas finas del tipo sigillata clara (formas Hayes 26, 48, 58, 67 ó 91), cerámicas comunes decoradas con líneas incisas onduladas y cerámicas pintadas con motivos geométricos. Otros yacimientos de altura son el de la Moleta, Elche (Reynolds, 1985, 246), el del monte Benacantil en Alicante, al que ya nos hemos referido, o algunos enclaves de la Foia de Castalla, en concreto el cerro del Castillo de Castalla o el Fontanal en Onil (Cerdá, 1983, 87-89). Por último, es importante el yacimiento de Fontcalent, situado en la ladera de la sierra de su mismo nombre a unos seis kilómetros de Alicante. El descubrimiento de un grafito de época visigoda motivó la excavación realizada en 1970, cuyo resultado fue el descubrimiento de una instalación humana, fechada en época muy tardía, con un conjunto de estructuras muy deteriorado y un registro material compuesto por formas a mano, del que estaban ausentes las cerámicas finas (Llobregat, 1970, 190; 1977, 23-24 y 1980, 147). Los materiales pueden fecharse en el siglo VII y son similares a los de La Alcudia o Begastri (Reynolds, 1985; Gutiérrez, 1988). Un pequeño enclave significativo es el de La Arneva, en Orihuela; aunque no conocemos con exactitud la procedencia de los materiales, sus características –cerámicas modeladas a mano de formas cilíndricas o esféricas– y las referencias sobre su ubicación, nos hacen pensar en un yacimiento de altura de época muy tardía, siglos VII y quizá VIII (Reynolds, 1985 y Gutiérrez, 1988).

No podemos concluir el tema del poblamiento en lugares de difícil acceso sin hacer mención del hábitat en cuevas constatado en algunos ejemplos del Barranc del Sint –Cova de la Boira y Cova de la Figuereta– estudiados por Joan Vicens Petit en un trabajo inédito. Dichas cuevas proporcionan, aunque en escaso número, cerámicas comunes y algunas sigillatas con decoración estampada, evidenciando así una ocupación tardorromana (Abad, 1984, 266).

Las necrópolis

Los enterramientos de época tardía son siempre de inhumación con estructuras variables: tégulas a doble vertiente, fosa cubierta de ladrillos o losas de piedra, cistas, etc. El ajuar es escaso o inexistente, reduciéndose, cuando aparece, a alguna cerámica, pieza de vidrio u objetos de carácter personal tales como pendientes, agujas, anillos y hebillas. Las necrópolis son indica-

dores importantes del poblamiento y de las transformaciones urbanas, pues su aparición dentro de la ciudad, ocupando espacios anteriormente habitados, suele considerarse síntoma de una reducción del perímetro urbano. Este es el caso de los enterramientos del Hort de Morant, en Denia, o de las sepulturas aparecidas en los Baños de la Reina, en Calpe. En este ejemplo, los enterramientos son posteriores al nivel de ocupación de la villa –mediados del siglo IV y siglo V–, pues aprovechan en buena medida los restos de las construcciones. La campaña de 1988 proporcionó dos tumbas de cista, cubiertas por grandes losas; una contenía como ajuar un olpe de cerámica común y la otra, un enterramiento doble formado por un adulto y un niño, contenía una moneda (Sala Selles, 1988).

El primer problema que plantea el estudio de las necrópolis tardías es el de fijar con precisión la cronología de los distintos conjuntos. Se ha señalado con frecuencia la diferencia existente entre las necrópolis periféricas, en este caso las del sureste, de marcada tradición tardorromana y las meseteñas, propias de los siglos V y VI. La pervivencia cultural del mundo romano en nuestra área geográfica dificulta su adscripción cronológica, ya que sus ajuares difieren muy poco de los del siglo IV. Según Sebastián Ramallo (1986, 142), quizá la única diferencia significativa sea la desaparición de los encachados de “opus signinum” que parecen caracterizar los conjuntos funerarios del siglo IV. A este contexto pueden corresponder las tumbas descubiertas recientemente en la zona de La Albufereta de Alicante, sobre un relleno altoimperial, actualmente en fase de estudio por Pablo Rosser.

Entre las necrópolis con materiales del siglo IV destacan dos ejemplos: la necrópolis del Albir, en el término de Alfaz del Pi, es el cementerio correspondiente a una gran villa con dos sectores. El primer sector presenta un conjunto de sepulturas de tégulas a doble vertiente, en fosa, cubiertas de tégulas o de mampostería y se fecha de mediados del siglo III a fines del IV. El sector segundo es un conjunto funerario formado por un mausoleo de tipo familiar, destruido hacia mediados del siglo IV, y un conjunto de tumbas adosadas al edificio correspondientes al último tercio del siglo (Morote, 1986). La necrópolis de la Horta Mayor en Alcoy estuvo en uso desde fines del siglo I hasta el IV, siendo el nivel tardío uno de los más interesantes por las características de sus ajuares: cerámica, vidrio, pendientes y cuentas de collar de pasta vítrea (Abad, 1984, 270 y ss.). Sin embargo, la cronología del conjunto podría extenderse al siglo V por determinados ajuares en los que aparece una aguja de cabeza cónica con cabujón (Llobregat, 1977a, 262).

Conforme avanzamos en el tiempo el desconocimiento y las dificultades de datación aumenta. Sin embargo, parece que comienzan a definirse algunos grupos. Llobregat (1977a) individualizó un conjunto de tumbas de Les Jovades, Cocentaina, orientadas de oeste a este y construidas con lajas de piedra en paredes y cubierta y, en algún caso, con una tégula a los pies. El ajuar está compuesto por agujas de cabeza cónica y cabujón de vidrio transparente, cuentas de collar de pasta vítrea, pendientes de aro en forma de ocho, brazaletes, etc.

La datación, aunque imprecisa, se situaba entre los siglos V y VI, dentro del período de dominación bizantina. Características similares proporcionan los enterramientos del Mas Blanc, en Penáguila, o los de la Sima del Llarg, en Bañeres, el Camí de la Horteta, en Alfafara, y la Carretera del Molinar, en

Alcoy (Abad, 1984, 269), identificados como posibles necrópolis de núcleos de poblamiento rural de origen y tradición hispanorromana. También a este grupo podrían corresponder los enterramientos en fosas hallados en los alrededores de la Basílica de Elche (Ramos Folques, 1972, 171). Los nuevos paralelos procedentes del área murciana y estudiados por S. Ramallo (1986, 148-49), nos permiten matizar algo más las cronologías; las necrópolis murcianas –La Mezquita en Mazarrón, la de Corralón en Cartagena y la del Cerro de la Almagra– se consideran necrópolis tardorromanas de época visigoda, fechables en el siglo V con posibles prolongaciones en la primera mitad del VI, pero no más allá.

Necrópolis más tardías deben ser la de Benalúa en Alicante, la de Gaià en Pego y, sobre todo, la de Vistalegre en Aspe, fechable ya en el siglo VII. Los enterramientos de Benalúa, situados en la zona occidental del barrio, en las proximidades de la actual iglesia, fueron descubiertos a fines del siglo pasado al construir el barrio moderno. Rico (1984, facs. 1.892) recogió la información y Tarradell, junto con Gabriela Martín, estudió, años más tarde, el conjunto (1970). Abad señaló que el tipo de enterramiento, más que de tégula a doble vertiente, debía ser una fosa cubierta por ladrillos decorados con las características huellas digitales (Abad, 1984, 116). Si, como parece lógico, hemos de relacionar la necrópolis con los restos del yacimiento de Benalúa ubicado en su entorno, podremos proponer una datación comprendida en los tres últimos tercios del siglo VI.

La necrópolis de Gaià, también conocida desde antiguo, se encuentra en Pego. Es un conjunto de tumbas de inhumación de forma rectangular, revestidas de piedra seca y cubiertas por grandes lajas de piedra. Están orientadas de N.NO a S.SE, con la cabeza al norte. Existen al menos dos tumbas con enterramientos dobles. El ajuar es escaso o inexistente; se trata generalmente de recipientes cerámicos y, en un caso, aparecen unos aretes de cobre y pasta vítrea. Aunque la cronología es difícil de precisar, la aparición de botellas de cuerpo cilíndrico, cuello estrecho moldurado y dos asas, parece señalar, por los paralelos en otras necrópolis de época visigoda, una cronología del siglo VII (Gisbert, 1983 y 1986).

Las excavaciones en Vistalegre, Aspe, han exhumado uno de los conjuntos funerarios más significativos del Levante peninsular (Roselló, 1986 y 1987). Está formado por 64 tumbas orientadas en dirección E-W, con el cadáver situado en decúbito supino. Las tumbas están excavadas en el suelo y cubiertas con losas, pudiendo existir enterramientos dobles o triples. El ajuar puede ser de dos tipos: objetos de adorno, entre los que destacan tres hebillas de bronce decoradas a buril con motivos de influencia bizantina y objetos no personales como ungüentarios de vidrio, hierro y algunas cerámicas muy fragmentadas de pastas bastas y decoraciones pintadas y estriadas. Piezas significativas son un par de jarritas de dos asas, en concreto, un ejemplar de base cóncava, cuerpo cilíndrico, cuello estrecho y dos asas con paralelos inmediatos en las piezas de la necrópolis de Gaià. El conjunto parece poder fecharse, tanto por la cerámica como por las hebillas, a principios del siglo VII. Una hebilla de placa rígida y decoración calada, procedente del Muntanyar en Jávea, puede fecharse también en época visigoda, al menos, en la primera mitad del siglo VII, informándonos sobre la existencia de una posible necrópolis de similar cronología a la de Vistalegre.

No podejos dejar de mencionar las dos losas descubiertas en La Albufe-

reta de Alicante en los años treinta. Son piezas talladas a bisel con círculos con motivos de cruces y rosetas en su interior. Aparecieron reutilizados como cubiertas de una tumba excavada en la roca y próximas a otra tumba abovedada. La función de estas piezas se desconoce, pero sus paralelos permiten fecharla claramente en el siglo VII. Su interés radica en atestiguar un poblamiento muy tardío en los alrededores de La Albufereta; poblamiento del que tenemos también otras referencias a través del hallazgo de enterramientos en las proximidades del Tossal (Abad, 1984, 106). Uno de estos enterramientos en cista proporcionó un broche de cinturón de placa fechable entre fines del siglo VI y mediados del VII.

Aunque la problemática de las necrópolis tardías está aún por resolver, comienzan a plantearse interesantes expectativas de estudio. En primer lugar, parece constatarse claramente el peso del sustrato cultural romano y las diferencias entre las necrópolis del sureste y las del interior de la Meseta entre los siglos V y VI. Sin embargo, en registros materiales próximos al siglo VII, aparecen productos (las hebillas liriformes o las características botellas) que presentan una mayor dispersión peninsular. No vamos a entrar en el posible asentamiento de destacamentos militares visigodos en áreas periféricas, señalado por algunos autores (Ramallo, 1986, 152-3), pero es indudable que el mejor conocimiento del registro material está abriendo nuevas vías a la investigación, descubriendo materiales hasta ahora desconocidos en nuestras tierras y comenzando a datar producciones por el momento inclasificables. Valgan también estas reflexiones para el análisis del hábitat, porque sólo el estudio sistemático de los materiales y las estructuras hará avanzar el conocimiento de una parcela histórica tan olvidada. Confiamos en que este breve estado de la cuestión haya contribuido a mostrar el valor que cualquier investigación, por humilde que sea, cobra en el seno de estos siglos oscuros.

Alicante, enero de 1989

ABREVIATURAS

B.A.M.: Boletín de Arqueología Medieval

B.A.R.: British Archaeological Reports

C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española

C.H.P.V.: Congreso de Historia del País Valenciano

C.I.C.M.M.O.: Colloque Internationaux sur la Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale.

M.C.V.: Melanges de la Casa de Velázquez

N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico

R.I.D.E.A.: Revista del Instituto de Estudios Alicantino

P.L.A.V.: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

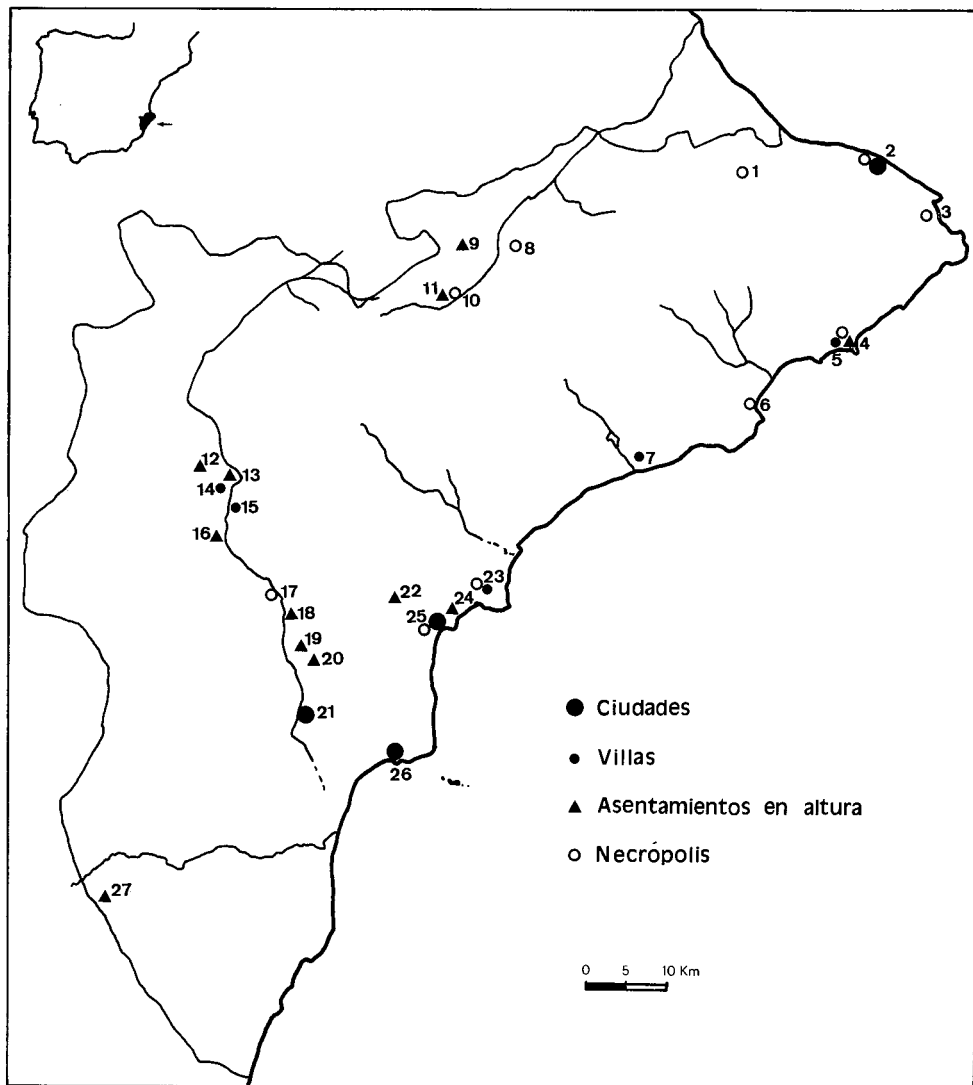


Figura 1

DISTRIBUCION DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS Y RESTOS MATERIALES DE EPOCA TARDORROMANA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

- | | |
|--|--|
| 1. Necrópolis de Gaià (Pego) | 15. Las Agualejas (Elda) |
| 2. Dianium (Denia) | 16. Zambo (Novelda-Monóvar) |
| 3. Hebilla del Muntanyar, ¿necrópolis? (Jávea) | 17. Necrópolis de Vistalegre (Aspe) |
| 4. Fortín del Peñón de Ifac (Calpe) | 18. Castillo del Río (Aspe) |
| 5. Baños de la Reina (Calpe) | 19. El Castellar de la Morera (Elche) |
| 6. Necrópolis del Albir (Alfaz del Pi) | 20. La Moleta (Elche) |
| 7. Villa de la Torre de la Cruz (Villajoyosa) | 21. Illici, La Alcudia (Elche) |
| 8. Les Jovades (Cocentaina) | 22. Fontcalet (Alicante) |
| 9. Pic Negre (Cocentaina) | 23. Enterramientos tardíos de los alrededores del Tossal de Manises. Losas del Cerro de las Balsas. Alicante |
| 10. La Horta Mayor (Alcoy) | 24. Castillo de Santa Bárbara, Monte Benacantil (Alicante) |
| 11. El Castellar (Alcoy) | 25. Benalúa (Alicante) |
| 12. Camara (Elda) | 26. Portus Illicitanus (Santa Pola) |
| 13. El Monastil (Elda) | 27. La Arneva (Orihuela) |
| 14. Casa Colorá (Elda) | |

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. 1984a: "Romanización". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. 259-277.
- 1984b: *Los orígenes de la Ciudad de Alicante*. Alicante.
- 1985: "Arqueología romana en el País Valenciano". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*". (Elche, 1983). Alicante. 337-385.
- ARANEGUI, C. y BAZZANA, A. 1980: "Vestiges de structures défensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñon d'Ifac (Calpe, Province d'Alicante)". *M.C.V.*, XVI, 421-436.
- AZUAR RUIZ, R. 1983: "Panorama de la Arqueología medieval de los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)". *LUCENTUM*, II, 349-383. Alicante.
- BARCELO PERELLO, M. 1978: "Les plagues de Llagost a la Carpetània". *Estudis d'Història Agrària*, vol. I, 67-84.
- CAVANILLES, A. J. 1797 (1983): *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*. Valencia.
- CERDA BORDERA, F. 1983: "Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)". *LUCENTUM*, II, 69-90.
- FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S. 1978: *Excavations at Carthage: the British Mission*. Volume I, 2. "The pottery and other ceramic objects from the site". Sheffield.
- GALIANA BOTELLA, M.F. y ROSELLLO CREMADES, N. 1984-85: *Estudio y catalogación de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda*. Ayudas a la Investigación. Vol. II. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert".
- GARCIA MORENO, L. 1986: "El campesinado hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica". *ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO*, III, 171-187. Murcia.
- GISBERT SANTONJA, J. 1983: "La necrópolis romana tardía de la partida de Gaià (Pego, Alacant). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología". *R.I.D.E.A.*, 39, 157-175.
- 1986a: "Las cerámicas de cronología visigoda en las necrópolis del País Valenciano". II. *C.I.C.M.M.O.* (Toledo, 1981), 207-217. Madrid.
- 1986b: "Dianium". *Arqueología en Alicante*. 1976-86, 25-27. Alicante.
- GONZALEZ PRATS, A. 1984: "Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus. Reseña de los trabajos de urgencias de 1976: la "terra sigillata". *LUCENTUM*, III, 101-135.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1987a: "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología" *B.A.M.*, 1. 7-23. Madrid.
- 1987b: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)". *II C.A.M.E.* (Madrid, 1987), II, 689-740.
- 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- JARREGA DOMINGUEZ, R. 1987: "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VIII d. de Cristo". *II C.A.M.E.* (Madrid, 1987), II, 337-344, Madrid.
- KEAY, S.I. 1984: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. B.A.R. International Series, 196. Oxford.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1970: "Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *P.L.A.V.*, 10, 189-204.
- 1971: *Contestania Ibérica*. Alicante.
- 1973: *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- 1977a: "Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)". *Segovia y la arqueología romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. 257-264. Barcelona. 1977.
- 1977b: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. Valencia.
- 1980a: *Nuestra Historia*. 2 vols. 141-201. Valencia.
- 1980b: "Notes per a un estudi del poblament rural de la Provincia d'Alacant entre el Baix Imperi i l'Edat Mitjana". I. *C.H. P.V.*, vol. II, 349-352.
- 1985: "Las épocas paleocristiana y visigoda". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. (Elche, 1983). Alicante. 383-415.
- MOROTE, G. 1986: "El Albir" en *Arqueología en Alicante*. 1976-1986, 57-60. Alicante.
- MENDEZ ORTIZ, R. Y RAMALLO ASENSIO, R. 1985: "Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entor-

- no". *ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO*, II, 231-280.
- PELLICER, M. 1964-65: "Excavaciones en el yacimiento romano de los Baños de la Reina. Calpe". *N.A.H.*, VIII-IX, 172-176.
 - POVEDA NAVARRO, A. 1985: "Contribución a la economía de época romana en el valle de Elda (Alicante). Las importaciones de tierra sigillata". *Alborada*, 31, 85-92.
 - 1986: "El Monastil". *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. 104-105. Alicante.
 - 1988a: *El poblado ibero-romano de "El Monastil"*. Excmo. Ayuntamiento de Elda y Universidad de Alicante. Alicante.
 - 1988b: "La sede episcopal visigoda de Elo (Elda, Alicante)". *ADELLUM*, 20-28, Nº de octubre.
 - RAMALLO ASENSIO, S. 1986: "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media" en *Historia de Cartagena* dirigida por Julio Mas García. Vol. V, 123-160.
 - RAMON, J. 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.
 - RAMOS FERNANDEZ, R. 1975: *La ciudad romana de Illici*. Alicante.
 - 1983: "Estratigrafía del sector F5 de La Alcúdia de Elche". *LUCENTUM*, II. 147-172.
 - RAMOS FOLQUES, A. 1972: "Un cancel visigodo en La Alcúdia de Elche". *PYRENAE*, 8, 167-171.
 - REYNOLDS, P. 1985: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante". *LUCENTUM*, IV, 254-267.
 - 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante): las cerámicas finas*. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico (II). Excmo. Diputación de Alicante. Alicante.
 - RICO GARCIA, M. 1984: *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*. (facs. 1.892). Alicante.
 - ROSELLO CREMADES, N. 1986: "Vistalegre". *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. 110-111.
 - 1987: "Necrópolis medieval de Vistalegre (Aspe, Alicante). II C.A.M.E (Madrid, 1987). Vol. II, 373-379.
 - SALA SELLES, F. 1988: "Informe preliminar sobre los trabajos arqueológicos en los Baños de la Reina, Calpe" (inédito).
 - SANCHEZ, M. J. 1983: "Cerámica común del Portus Illicitanus". *LUCENTUM*, II. 285-319.
 - SANCHEZ, M. J.; BLASCO, E. Y GUARDIOLA, A. 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola, Alicante.
 - TARRADELL, M. Y MARTIN, G. 1970: "Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante". *P.L.A.V.*, 8.
 - TORRO i ABAD, J. 1984: "Arqueología medieval de Alcoi y su entorno". Alcoy. *Prehistoria y Arqueología. 100 años de investigación*. 277-311. Alcoy.
 - TORRO i ABAD, J. y FERRER MARSET, P. 1986: "Asentamientos altomedievales en el Pic Negre (Cocentaina, Alicante). Aportación al estudio del tránsito a la época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del País Valenciano". I C.A.M.E. (Huesca, 1985). 129-147. Zaragoza.